

La VOLUNTAD *de* DIOS

Compruebe la dirección y el propósito
de Dios para su vida

Exclusivo para
www.dcristo.net
www.tronodegracia.com



John MacArthur

Material exclusivo para
www.dcristo.net

La VOLUNTAD *de*DIOS

Compruebe la dirección y
el propósito de Dios para su vida

John MacArthur

Traducido por
Eduardo Jibaja

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Editorial Mundo Hispano

7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, EE. UU. de A.
www.EditorialMundoHispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo y facilitar la formación de discípulos por medios impresos y electrónicos.

La voluntad de Dios. © Copyright 2008, Editorial Mundo Hispano, 7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Publicado originalmente en inglés por Cook Communications Ministries, bajo el título *Found: God's Will* © copyright 1977, por John MacArthur.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada. © Copyright 2006, Editorial Mundo Hispano Usada con permiso.

Editores: Juan Carlos Cevallos, María Luisa Cevallos

Diseño de la portada: Carlos Aguilar

Diseño de páginas: María Luisa Cevallos

Primera edición: 2008

Quinta edición: 2010

Clasificación Decimal Dewey: 231.042

Tema: Vida cristiana

ISBN: 978-0-311-46323-7

EMH Núm. 46323

5 M 12 10

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

CONTENIDO

1. ¿Es Dios un aguafiestas cósmico?	5
2. El primer paso crucial	9
3. El principio de la efervescencia	16
4. La prioridad de la pureza	31
5. Haga callar a los críticos	37
6. Enfrente a la crítica	42
7. Usted es la persona indicada	54

Material exclusivo para
www.dcristo.net
www.dcristo.org
www.doctrinabiblica.com

¿Es Dios un aguafiestas cósmico?

A medida que viajo por el mundo, una de las preguntas que más me hacen es: "¿Cómo puede un cristiano conocer la voluntad de Dios para su vida?". La mayoría de nosotros reconoce que Dios tiene un plan para la vida de todo creyente, pero a menudo parece haber cierto problema en determinar cómo es este plan en un momento en particular. Hay bastantes libros, folletos y sermones que tratan con este problema, y sin embargo, las respuestas a veces parecen eludir hasta al indagador más persistente. Ruego a Dios que este pequeño libro ayude a llenar algunos de los vacíos de una manera nueva y práctica.

Uno puede buscar pautas definitivas en esta área pero termina simplemente con una gran cantidad

de ideas. Algunos, aparentemente, piensan que han perdido la voluntad de Dios. ¡Por lo menos dicen que la están buscando! Para ellos, Dios debe parecerles que está participando en un juego de niños, en el que se ha escondido, su voluntad en algún lugar donde no se ve y nos mantiene corriendo a través de la vida para que tratemos de encontrarla. Y él está en el cielo diciendo: "¡Estás cerca, estás cerca...!".

Otros sugieren que la voluntad de Dios debe encontrarse a través de una experiencia traumática. Voy por la calle, piso una cáscara de plátano y me caigo sobre un mapa de la India, e inmediatamente le digo al Señor: "Gracias por guiarme con claridad. ¡Comprendo! ¡Es la India!". O siempre hay una voz del cielo o una visión en sus sueños que le dice que vaya a Qatar.

También están aquellos que en realidad le tienen miedo a la voluntad de Dios. Nunca olvidaré al atleta que se me acercó en el campamento Hume Lake y dijo: "No estoy seguro de que quiera entregar mi vida a Jesucristo porque tengo miedo de lo que me obligará a hacer". Él tenía la idea de que Dios quiere tomar atletas robustos, romperles ambas piernas y forzarlos a tocar la flauta. Esto implica que Dios es una especie de "aguafiestas cósmico" acabando con la diversión de todos y echándoles a perder su gozo. La gente que tiene este punto de vista teme en realidad que la volun-

tad de Dios sea una manera severa de vivir que demandará el sacrificio de sus habilidades o posesiones máspreciadas.

Luego tenemos a los que tienen la mentalidad del atleta conformista. Hay cristianos que ven la voluntad de Dios como este atleta: Está bien si logro ganar una carrera, pero si no, me conformo con participar. En otras palabras: No corras con la intención de ganar, sólo hazte presente en la carrera.

He leído en algunas fuentes de información que la voluntad de Dios es la "convergencia fortuita de circunstancias e impulsos".

Y así prosiguen las teorías.

En medio de este lío todavía nos preguntamos: "¿Cuál es la voluntad de Dios? ¿Hay principios concretos que se puedan declarar de manera sencilla y que realmente se puedan poner en práctica?". ¡Creo que sí! De eso se trata todo este libro. ¿Puede uno saber qué trabajo buscar, a qué escuela asistir, a qué chica o chico amar, qué decisión tomar en cualquier situación que se dé?

Sí. Uno ya no tiene que preocuparse. La lucha casi ha terminado, la búsqueda casi ha concluido.

Comencemos con una suposición sencilla. Puesto que Dios tiene una voluntad específica para nosotros, él debe querer que nosotros la conozcamos. De ser así, entonces podríamos esperar que él nos la comunicara de la manera más obvia. ¿Cómo? A través de la Biblia, su revelación. Por lo tanto, creo

que lo que uno necesita saber acerca de la voluntad de Dios se ha revelado claramente en las páginas de la Palabra de Dios. La voluntad de Dios es, de hecho, muy explícita en las Escrituras.

A medida que vemos algunos principios bíblicos en las siguientes páginas, prepárese para una conclusión inesperada y sorprendente que podría cambiar su vida.

Material exclusivo para
www.dcristo.net
www.dcristo.org
www.doctrinabiblica.com

El primer paso crucial

La voluntad de Dios ya no es un problema para mí, y tampoco necesita serlo para usted. Empecemos por el principio y veamos lo que Dios tiene para revelarnos por medio de su Palabra.

El apóstol Pedro nos presentó el concepto de la voluntad de Dios. A lo largo de su segunda epístola, Pedro nos advierte de falsos profetas, a quienes llama "fuentes sin agua" y "perros que se vuelven a su propio vomito". Pedro dice que es característico que estas "fuentes" (que parecerían ser fuentes de agua vivificadora pero no lo son) o estos "perros" (que regresan y lamen el vomito de los pecados que dejaron anteriormente) nieguen dos cosas. Primero, un falso maestro o apóstata niega la deidad de Jesucristo, niega "al soberano Señor que los compró" (2 Ped. 2:1). Lo segundo que niega un apóst-

tata es la segunda venida de Cristo (2 Ped. 3:1-10). De manera burlona, dice: "¿Dónde está la promesa de su venida? Todos ustedes, fanáticos, van por ahí diciendo que Jesús viene. ¿Dónde está? No lo veo". Él razona en base a esto: "Desde el día en que nuestros padres durmieron todas las cosas siguen igual, así como desde el principio de la creación" (2 Ped. 3:4). Dice él: "Nada jamás cambiará, nunca lo ha hecho. Jamás moriré. Nunca lo hice. Es imposible que me dé cáncer. Nunca antes me dio".

Pedro dijo: "Se han olvidado del diluvio. Las cosas no han continuado como antes". ¡Y no van a continuar como antes! Dios va a intervenir con un gran juicio ardiente (2 Ped. 3:10). "El Señor no tarda su promesa" (2 Ped. 3:9). En otras palabras, sólo porque no vemos a Dios invadiendo al mundo con juicio, ¡no quiere decir que no pueda hacerlo! No significa que él no cumplirá su promesa. Su demora no significa que es débil o infiel, sino que es paciente, "no quiere que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3:9).

Esto es lo primero acerca de la voluntad de Dios, él quiere que la gente sea salva. Lo desea tanto que demora su juicio. Pablo dijo: "Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador, quien quiere que todos los hombres sean salvos y que lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2:3, 4).

Es la voluntad de Dios que la gente sea salva. Si

usted está deambulando por la vida y lanzando de vez en cuando unas oraciones a Dios pero nunca se ha puesto de rodillas a los pies de la cruz y encontrado a Jesús, entonces ni siquiera está al principio de la voluntad de Dios. Dios no tiene motivo para revelarle nada en particular acerca de su vida porque no ha reunido el requisito número uno: Salvación.

Dios guía a los suyos

Un reconocido propietario de un restaurante y club nocturno de la ciudad de Nueva York hizo esta declaración en una entrevista de noticias: "No estaría donde estoy ahora si no fuera por aquel que está en las alturas".

Por supuesto, esa es una declaración verdadera en el sentido que la usó el apóstol Pablo cuando le dijo a los atenienses que "En él vivimos, nos movemos y somos" (Hech. 17:28). Cristo es el sustentador de todo el universo, y nadie estaría donde está hoy día sin él.

Pero en cuanto a Dios guiando personalmente a aquellos que no han recibido a Jesucristo como Salvador personal, no hay un versículo en las Escrituras que indique que, por lo general, eso sucede.

En cambio leemos: "Y cuando saca fuera a todas las suyas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz" (Juan 10:4).

Sin Cristo, el hombre es un extraño para Dios. Es

un rebelde en contra de Dios, un forastero en el universo de Dios.

La Biblia dice que la voluntad de Dios es que el hombre sea salvo, y ahí es donde empieza todo. Jesús lo puso bien claro en Marcos 3:31-35. Él ya estaba enseñando dentro de un edificio cuando llegaron sus hermanos y su madre. La multitud estaba sentada adentro y estaba tan abarrotada que su familia no podía llegar hasta donde estaba él. Alguien le dijo: "Tu madre, tus hermanos y tus hermanas te buscan afuera".

Él contestó: "¿Quién es mi madre y mis hermanos?" (v. 33).

Estoy seguro de que la reacción de la multitud fue algo así como: "¿Qué clase de pregunta es esta? ¡Todo el mundo conoce a su madre y a sus hermanos!".

Si la reacción inicial de Jesús no los sorprendió, sus siguientes palabras sí. "Mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: 'He aquí mi madre y mis hermanos!...'" (v. 34).

Probablemente todos se miraron entre sí y pensaron: "¿Quién, yo?".

Luego especificó lo que había dicho. "Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, este es mi hermano, mi hermana y mi madre" (v. 35).

¿Qué estaba diciendo Jesús? Estaba enseñando que para relacionarse con él, uno tiene que hacer la voluntad de Dios. Póngalo al revés. Para hacer la

voluntad de Dios uno tiene que estar relacionado con Jesús.

El apóstol Juan dijo: "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo... el mundo está pasando, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Jn. 2:15-17). ¿Quién va a permanecer para siempre? Aquellos que hacen la voluntad de Dios. ¿Pero quién es el único que puede dar vida eterna? Jesucristo. Entonces, el primer paso a dar en el camino de la voluntad de Dios es que usted sea salvo.

Si usted nunca ha entregado su vida a Jesucristo, no puede esperar absolutamente nada de Dios. Él no le debe nada. No tiene ninguna obligación con usted en lo más mínimo.

La gente rechaza esto. La doctrina de la salvación no es popular porque incluye el reconocimiento del pecado. A nadie le gusta reconocer el pecado, y mucha gente resiste la idea de que necesitan ser salvos.

Enfrentamiento en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA)

Jamás olvidaré cuando compartí una campaña evangelística con Cruzada Estudiantil para Cristo en las instalaciones de la Universidad de California en Los Ángeles. Como unos 2.000 muchachos compartieron individualmente a Cristo. Esta universidad es un bastión del judaísmo ortodoxo,

conservador y reformado. También se le conoce por sus grupos de izquierda. La UCLA, por lo tanto, no es exactamente el lugar más abierto al Evangelio, sin embargo por ahí estuvimos, compartiendo a Cristo. Al poco tiempo apareció un artículo en el periódico *Daily Bruin* con una caricatura que mostraba a un oso (la mascota de la universidad) y a un cristiano de pie con su talón sobre el cuello del animal. En este ejemplar se encontraba un artículo que escribió un decano advirtiendo a todos los que estaban hablando de Jesucristo en la ciudad universitaria a que cesaran inmediatamente o la administración tomaría "acción inmediata". El decano citó un artículo de la constitución de la universidad que decía que "las instalaciones de la universidad no debían usarse para conversiones religiosas".

Hablar del pecado y la salvación es ofensivo para algunas personas. ¿Quién quiere escuchar acerca del pecado? La mayoría de la gente lo encubre. El pecado no es pecado. Oh, no. El pecado es "una preferencia prenatal" nos dicen los psicólogos. El pecado es una "idiosincrasia de la individualidad". El pecado es una ;"secreción pobre de las glándulas endocrinas"!

¡Pero la voluntad de Dios es que la gente sea salva! Y el reconocimiento del pecado es un elemento básico de la salvación. Esto lo pone directamente a sus pies; o usted no es salvo de su pecado

y necesita venir a Cristo porque esa es la voluntad de Dios, o es salvo y necesita alcanzar a otros con el mensaje de salvación. Hay todo un mundo que necesita a Jesucristo. Dios quiere que sean salvos, y usted y yo somos los vehículos para el transporte del Evangelio. Esa es la voluntad de Dios.

Usted dice que no conoce la voluntad de Dios, pero yo le diré cuál es. Primero, que usted conozca a Cristo y luego, que sus vecinos oigan acerca de él. Esa es su voluntad. Con mucha frecuencia nos sentamos haciendo girar nuestros dedos pulgares, soñando acerca de la voluntad de Dios en un futuro muy distante cuando ni siquiera estamos dispuestos a ponernos de pie, caminar por la calle y hacer la voluntad de Dios ahora mismo.

Dios deseó tanto que las personas sean salvadas que dio a aquel a quien amó más, su Hijo, y lo envió a morir en la cruz. Esa es la medida de su amor, ¡y eso indica cuánto desea que las personas sean salvadas!

Material exclusivo para
www.dcristo.net
www.dcristo.org
www.doctrinabiblica.com

El principio de la efervescencia

Como creyentes, gente que pertenece a la familia de Dios, si no conocemos la voluntad de Dios, ¿entonces qué somos? ¿Gente que carece de información? No. ¿Gente que está buscando? No. Somos tontos.

“Eso es muy duro”, dice usted. “La Biblia no habla de esa forma”.

¿De veras? Qué le parece esto: “Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor” (Efe. 5:17). ¿Se puede imaginar otra palabra que signifique insensato? Le daré una pista; comienza con “t”.

De acuerdo, quizás tonto es un poquito fuerte, un poquito intenso. Pero es realmente la misma idea.

Además, el versículo anterior nos dice que tenemos que empezar de una vez; no tenemos mucho

tiempo. Debemos estar "redimiendo el tiempo, porque los días son malos" (Efe. 5:16).

Usted dice: "Pero yo estoy buscando la voluntad de Dios. Quizás soy un tonto, ¿pero cómo puedo evitarlo?".

Sí, lo puede evitar. Si usted no tuviera otra opción sino ser un tonto en lo que respecta a la voluntad de Dios, la Biblia no lo mandaría a ser "no insensato". La forma para ser no insensato lo cubre el siguiente versículo. "No os embriaguéis con vino, pues en esto hay desenfreno. Más bien, sed llenos del Espíritu" (Efe. 5:18).

Primero, si desea conocer la voluntad de Dios, usted debe ser salvo. Segundo, debe estar lleno del Espíritu. Eso es lo que enseña la Palabra de Dios.

Muchos cristianos dicen: "No entiendo por qué Dios no me ha revelado con quién debo casarme". Otros dicen: "¿Por qué no me muestra qué trabajo debo aceptar, qué trato de negocios debo cerrar, qué debería comprar, o si debería mudarme a otra casa, o qué debería hacer acerca de algún problema específico? ¿Por qué Dios no hace algo por mí y me muestra su voluntad?". Y durante todo ese tiempo las personas ni siquiera están llenas del Espíritu, lo cual está claramente revelado como su voluntad. ¿Por qué Dios debe mostrar a una persona algo si ni siquiera está cumpliendo eso que él ya ha declarado con claridad, como es su voluntad?

¿Qué significa estar lleno del Espíritu? Permítame

darle una breve lección de teología. La llamaremos teología de la vida llena del Espíritu. Cuando usted fue salvo, en el momento que recibió a Jesucristo, el Espíritu Santo entró a vivir dentro de usted. No hay cristiano que no posea el Espíritu Santo. "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Rom. 8:9 cf. 1 Cor. 6:19; 12:12, 13). Sin embargo, es asombroso cuántos cristianos creen que no tienen el Espíritu Santo.

Me he sentado en la iglesia y escuchado a gente sincera que ora: "Oh, Dios, envía tu Espíritu", y yo me he dicho: *No, él está aquí. ¡Él está aquí!*

He escuchado a gente orar: "Dios, dame más de tu Espíritu", como si él viniera en dosis.

El Espíritu Santo es una persona; vive dentro de usted. "¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?" (1 Cor. 6:19). ¡Con tanta frecuencia pedimos lo que ya tenemos! Oramos por el Espíritu Santo, y él ya está aquí.

¿Alguna vez ha analizado sus oraciones?

Usted ora: "Dios, dame más amor por fulano de tal". La Biblia dice que el "amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones" (Rom. 5:5).

Usted dice: "Dios, necesito más gracia". Dios dice que la gracia que ya le ha dado es suficiente (2 Cor. 12:9).

Usted clama: "Oh, Señor, necesito más fortaleza". La Biblia dice que usted "todo lo puede en Cristo" que lo fortalece (Fil. 4:13).

"Oh Dios, guíame", dice usted. Y él está pensando: "Estoy tratando. ¿Por qué no me sigues?".

"Dios, necesito poder", clama usted. De hecho, usted ha tenido poder desde que el Espíritu Santo vino sobre usted (Hech. 1:8).

Completos en él

¿Cuándo se darán cuenta los cristianos de que ya tienen todo? Pedro escribió: "Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad" (2 Ped. 1:3). ¡A usted no le hace falta nada! Pero hay muchos cristianos escuálidos que van por ahí diciendo: "Bueno, yo simplemente no tengo el poder para hacer esto o aquello".

El apóstol Pablo les dijo a los colosenses: "Y vosotros estáis completos en él" (Col. 2:10). ¡Completos! ¿Qué está buscando? ¿Qué está pidiendo? Santiago les dijo qué es lo que hay que pedir: "sabiduría" (Stg. 1:5), y eso es el sentido de saber lo que ya tiene ¡y no pedir por ello! De igual modo, no necesitamos pedir el Espíritu; él ya está en nosotros.

Puesto que tenemos el Espíritu, también tenemos poder, ya que Jesús dijo: "Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros" (Hech. 1:8). La palabra que en el original griego significa poder es *dunamis*, de la cual proviene la palabra "dinamita". Usted es literalmente una dinamita andante.

Usted puede que diga: "¿Oh, sí? No estoy seguro; creo que soy un inútil andante. No sólo no

exploto; ni siquiera hago una chispa muy fuerte".

Pero usted es una dinamita. El poder lo tiene por dentro. Lo que muchas veces hace falta es la liberación de ese poder. Una cosa es poseer el Espíritu; otra cosa es estar lleno del Espíritu.

Una tabletita burbujeante es una pastilla pequeña que se usaba para preparar una gaseosa; una especie de Alka-Seltzer con sabor. Se ponía en un vaso de agua y su sabor se esparcía por toda el agua. Esta pastilla con poder concentrado y compacto no sirve a menos que esté al fondo del vaso con agua. Tiene que soltar su energía para llenar el vaso, y entonces convierte al agua en algo nuevo. Si es de uvas, usted obtiene un vaso con refresco de uvas. El sabor de la pastilla determina el sabor del agua.

En cierta medida, eso representa cómo el Espíritu de Dios funciona en la vida humana. Él está en el cristiano todo el tiempo como una fuerza de energía divina poderosa, concentrada y compacta. La pregunta es: ¿Alguna vez él ha sido capaz de soltar ese poder, para llenar su vida para que usted pueda convertirse en lo que él es? Un cristiano que no se ha entregado al Espíritu no manifiesta la vida de Cristo. El Espíritu de Dios tiene que penetrar una vida si esa vida va a irradiarlo.

No podemos hacer nada aparte de estar llenos del Espíritu.

Yo tengo un guante, y si le digo al guante: "Toca el piano", ¿qué hace el guante? Nada. El guante no

puede tocar el piano. Pero si pongo mi mano en el guante y toco el piano, ¿qué sucede? ¡Música! Si pongo mi mano en un guante, el guante se mueve. El guante no se pone muy serio y dice: "Oh, mano, muéstrame a dónde tengo que ir". No dice nada; simplemente se mueve. La gente llena del Espíritu no tropieza y se pone a murmurar tratando de averiguar qué es lo que Dios quiere. ¡Ellos sólo se mueven!

La gente a menudo pregunta: "¿Cómo conozco cuál es mi don espiritual?". La mejor manera es vivir una vida llena del Espíritu, es ver lo que Dios hace a través de usted, ver retrospectivamente y decir: "Ah, eso es lo que hago cuando Dios tiene control de mí. Por lo visto ese es mi don". No hay necesidad de ponerse analítico. El asunto es que necesitamos que el Espíritu Santo se libere en nuestras vidas. Esto es sencillamente una cuestión de decisiones. Cuando se levanta en las mañanas, usted decide qué es lo que se va a poner. Luego decide lo que va a tomar de desayuno; y así transcurre el resto del día, una decisión tras otra. La vida llena del Espíritu cede cada decisión al control del Espíritu.

La experiencia de Pedro

La vida del apóstol Pedro nos ofrece una ilustración. Cuando Pedro estaba cerca de Jesucristo, tenía un poder asombroso. Por consiguiente, a él le encantaba estar donde estaba Jesucristo. En una

ocasión, los discípulos estaban en el mar de Galilea (Mat. 14:22-33). La barca estaba zarandeándose en una tempestad y no podían llegar a Capernaúm (los vientos a menudo convierten al mar de Galilea en un remolino, manteniendo a las barcas moviéndose en círculos).

De repente uno de los hombres de la barca miró hacia afuera y dijo: "¡Alguien está caminando sobre el agua!". En efecto, con la túnica flameando contra el viento, aquí llegaba Jesús caminando por encima de las olas espumosas.

Pedro gritó:

—¿Eres tú, Señor?

El Señor contestó:

—Soy yo.

Pedro dijo:

—¿Puedo ir?

Puede que usted se pregunte por qué Pedro dijo eso. ¿Por qué no esperó en la barca hasta que Jesús llegara? Pero eso no hubiera sido propio de Pedro. Él se dijo: "Jesús está allá. Yo estoy acá. Eso no está bien. Debo ir hacia allá". Nunca le pasó por la mente que normalmente no podía caminar sobre el agua. Eso ni siquiera era un problema. Cuando vio a Jesús, tuvo tal deseo de estar con él que se fue.

Pero cuando Pedro salió caminando encima de las olas bamboleantes, miró hacia abajo y pensó: "¿Qué estoy haciendo aquí?". Comenzó a hundirse, pero el Señor lo sacó.

Lo que quiero decir es que cuando Pedro estaba cerca de Jesús, él podía hacer lo milagroso. Él y Jesús caminaron de regreso sobre el agua.

Poco tiempo después, Jesús estaba hablándoles a sus discípulos y les preguntó:

—¿Quién dicen los hombres que soy yo?

Ellos contestaron:

—Ah, unos creen que eres Jeremías; otros, Elías; y otros creen que eres uno de los profetas.

Él les dijo:

—¿Quién dicen ustedes que soy yo?

Pedro respondió:

—¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente! (Mat. 16:16).

Luego, estoy seguro, se preguntó: “¿de dónde salió eso?”.

Jesús dijo:

—No te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos (ver Mat. 16:13-17).

Pedro probablemente dijo:

—Así me pareció. Por cierto, yo no sabía eso. Como pueden ver, cuando Pedro estaba cerca de Jesús, él no sólo hizo lo milagroso, él dijo lo milagroso. ¿Es de sorprenderse que quisiera estar cerca de él?

Cuando estaba cerca de Cristo, Pedro tenía un valor milagroso. Él estuvo en el huerto de Getsemaní cuando todo un batallón de soldados, unos 500, vinieron a arrestarlo. Ellos llegaron marchan-

do con sus vestiduras de lujo. Delante de ellos iban los principales sacerdotes, y delante de ellos iban los sirvientes de los sacerdotes. Pedro estaba de pie junto al Señor. Quizás pensó algo como: "Crean que se van a llevar a Jesús. Pero no podrán".

Puesto que Pedro nunca quiso ser apartado de la presencia de Jesús, él tomó una espada. Comenzó con el primer sujeto que tenía por delante, quien resultó ser Malco, el sirviente del sumo sacerdote. La Biblia dice que Pedro le cortó la oreja a Malco, pero conociendo como era Pedro, yo digo que él apuntó a la cabeza. Pedro estaba listo a enfrentarse con todo el ejército romano. Vea usted, cuando él estaba con Jesús, tenía valor milagroso.

Poco después, Jesús fue llevado para ser juzgado y Pedro se quedó afuera. Lo apartaron de la presencia de Jesús. ¿Qué le sucedió entonces a este hombre poderoso, este hombre que pudo caminar sobre el agua, hablar con inspiración divina, exhibir un valor milagroso? Cuando lo apartaron de Jesús, fue un fracaso. En tres ocasiones negó a Cristo. Separado de Jesús, no era nada.

¿Listo para el entierro?

Pero llegó el día en que Jesús iba a ascender al cielo. Usted dice: "Ay, no. Si Pedro es un cobarde cuando está a 30 metros de Jesús, ¿qué vamos a hacer con él cuando Jesús se vaya al cielo? Será mejor que lo enterremos. ¡Él es un inútil!".

Sin embargo, poco tiempo después de la ascensión de Cristo, Pedro se pone delante de los enemigos de Cristo y dice: "Hombres de Judea y todos los habitantes de Jerusalén, sea conocido esto a vosotros, y prestad atención a mis palabras" (Hech. 2:14). ¡Zas! Él toma un texto de Joel y se lanza. Dice que ellos han matado al Príncipe de vida, además, han deseado que se le ponga en libertad a un asesino y han negado al Santo. Luego procede a proclamar a Cristo sin ningún miedo, disparando el evangelio con todos los cañones. ¿Cuándo obtuvo Pedro todo ese coraje?

La siguiente vez que leemos acerca de Pedro es en Hechos 3; él y Juan fueron al templo a través de la puerta Hermosa, donde había un hombre que había estado cojo durante 40 años. Pedro le dijo: "Míranos". El hombre miró y Pedro dijo: "No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!" (Hech. 3:4-6). El hombre cojo se puso de pie y comenzó a saltar y alabar a Dios. Pedro no sólo dijo algo milagroso, sino que también hizo un milagro.

En el siguiente capítulo de Hechos, Pedro es perseguido. Él exhibe una valentía extraordinaria, la misma valentía que mostró en el huerto. Usted se podría decir: "No entiendo esto. Pedro tenía estas características sólo cuando Jesús estaba cerca. No obstante, cuando Jesús había regresado al cielo, Pedro muestra nuevamente las mismas caracterís-

ticas tremendas. ¿Qué está sucediendo?". Hechos 2:4 nos dice el secreto. Antes que Pedro hiciera proezas, él fue uno de esos que "estaban llenos del Espíritu Santo" (Hech. 2:4).

Permítame compartir mi conclusión. Cuando Pedro se llenó del Espíritu Santo, ¡tuvo el mismo poder que cuando estuvo al lado de Jesucristo! Ahora, ¡aquí tenemos algo emocionante! ¿Sabe lo que es la vida llena del Espíritu? ¡Es vivir cada momento como si usted estuviera parado en la presencia de Jesucristo! No es muy complicado, ¿verdad? Alguien podría creer que estoy confundiendo el tema porque el Espíritu Santo y Cristo son diferentes. ¿Pero qué nombre usa Pablo para llamar al Espíritu Santo? "El Espíritu de Cristo" (Rom. 8:9). Jesús dijo que cuando se fuera, enviaría a *allos*, "otro" Consolador (Juan 14:16). Hay dos palabras en el original griego que significan "otro": *heteros* y *allos*. *Heteros* significa otro de otra clase, y *allos* significa otro de ¡exactamente la misma clase!

Aquí está mi Biblia. Si yo le digo: "Deme *heteros biblos*", usted me podría dar cualquier libro. Si le digo: "Deme *allos biblos*", usted me tendría que dar otra Biblia exactamente como la mía, con todas las marcas que le hice, sus cortes y rajaduras. Esto es *allos*. Cuando Jesús dijo: "Os enviaré otro Consolador", él dijo *allos*, otro exactamente como yo. La vida llena del Espíritu no es nada más que vivir en la presencia consciente del Cristo que mora en nosotros.

Nosotros tendemos a ver con poca claridad lo que respecta a la vida llena del Espíritu. Pablo dice que simplemente estemos llenos del Espíritu en lugar de emborracharnos. Debemos estar bajo el control del Espíritu en vez de estar bajo la influencia del vino (Efe. 5:18).

¿Cómo se expresa la vida llena del Espíritu? "Con salmos, himnos y canciones espirituales; cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando gracias siempre por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Efe. 5:19, 20). Luego Pablo sigue y describe el estilo de vida de la gente que está llena del Espíritu. Las esposas se someterán, los esposos amarán a sus esposas, los padres no provocarán a sus hijos a la ira, los hijos obedecerán, los siervos trabajarán bien y los amos serán justos. Así es como la gente que está llena del Espíritu debe vivir (Efe. 5:22—6:9).

Llenos de la Palabra

Lo curioso es que Colosenses 3 tiene la misma lista: Sometimiento, hablar con salmos y canciones espirituales, las esposas sometiéndose, los esposos amando, los hijos obedeciendo, los padres sin provocar, siervos, amos. Sólo que aquí Pablo no conecta esa vida con el estar lleno del Espíritu. Él dice que es el resultado de dejar que "la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos los unos a los otros en toda sabiduría" (Col. 3:16).

¿Ve lo que es la vida llena del Espíritu? Es estar saturado con las cosas de Cristo, con su Palabra, su persona.

Usted podría decir: "Bueno, usted sabe que eso me gustaría. Me gustaría estar saturado con Cristo. ¿Cómo hago eso?".

¡La única manera es estudiar el Libro que revela todo lo que él es!

Usted dice: "Traté de leer la Biblia, pero no saqué nada".

Permítame compartir cómo estudio la Biblia, y cómo la Biblia cobra vida para mí. Comencé en 1 Juan. Un día me senté y leí de golpe todos los cinco capítulos. Me tomó 20 minutos. Leer un libro de golpe fue fantástico (los libros de la Biblia no se escribieron como una colección surtida de pequeños versículos individuales. Se escribieron con fluidez y contexto).

Al día siguiente, me senté y leí de golpe 1 Juan otra vez. Al tercer día, me senté y leí 1 Juan de golpe. Al cuarto día, leí de golpe otra vez. Al quinto día, me senté y lo leí otra vez. Hice esto durante 30 días. ¿Sabe lo que sucedió al final de los 30 días? Supe lo que había en 1 Juan.

Alguien le dice: "¿En qué parte de la Biblia se habla acerca de confesar nuestros pecados?". Usted ve una imagen mental de 1 Juan, primer capítulo, la columna de la derecha, a la mitad (dependiendo de su Biblia). "¿Dónde dice que no

amemos al mundo?". Segundo capítulo, columna de la derecha, a la mitad. ¿Dónde habla acerca del pecado de muerte? Capítulo 5, la última página. ¡Usted conoce 1 Juan!

Después, me dirigí al Evangelio de Juan. Lo dividi en tres secciones de siete capítulos cada una. Leí los primeros siete capítulos durante 30 días, los siguientes siete durante los siguientes 30 días y los últimos siete durante 30 días. En 90 días, había leído todo el Evangelio de Juan 30 veces. ¿Dónde habla acerca del buen pastor? Capítulo 10, la columna de la derecha, comienza en la mitad, sigue hasta el final, volteo la página y continúo hacia abajo.

¿Dónde habla acerca de la vid y las ramas? Capítulo 15. ¿Dónde habla acerca de los amigos de Jesús? Capítulo 15, en la siguiente columna y un poquito más hacia abajo. ¿Dónde habla acerca del arresto de Jesús en el huerto? Juan 18. ¿La restauración de Pedro? Juan 21. ¿La mujer en el pozo? Juan 4. ¿El pan de vida? Juan 6. ¿Nicodemo? Juan 3. ¿La boda de Caná? Juan 2.

Usted podría decir: "¡Caramba, usted es inteligente!" No, no soy inteligente. Lo leí 30 veces. ¡Hasta yo mismo lo entiendo después de tantas veces! Isaías dijo aprender "mandato tras mandato, mandato tras mandato, línea tras línea, línea tras línea; un poquito allí, un poquito allí" (ver Isa. 28:10-13). Entonces lo tiene escondido en su corazón. Después de un tiempo ¡ya no será lento en la concordancia!

Descuido planificado

Cuanto más estudia la Palabra de Dios, más le saturará su mente y vida. Se dice de alguien que una vez le preguntó a una violinista de concierto en el Carnegie Hall de Nueva York cómo llegó a ser tan diestra. Ella dijo que fue por "descuido planificado". Planificó descuidarse de todo lo que no estaba relacionado con su meta.

Algunas cosas menos importantes en su vida podrían recibir un descuido planificado para que pudiese entregarse al estudio de la Palabra de Dios. ¿Sabe qué sucedería? Cuanto más estudiase la Palabra de Dios, más se va a saturar su mente con ello. Entonces no tendrá problema en pensar en Cristo. No podrá dejar de pensar en él.

Estar lleno del Espíritu es vivir una vida consciente de Cristo, y no hay atajos para lograr esto. Usted no puede ir y superdedicarse a vivir una vida consciente de Cristo. La única manera en que puede saturarse con los pensamientos de Cristo es saturarse con el Libro que trata de él. Y esta es la voluntad de Dios, que usted no sólo sea salvo sino que también esté lleno del Espíritu.

La prioridad de la pureza

Para algunas personas que han estado buscando la voluntad de Dios por mucho tiempo, esto va a parecer bastante obvio. "Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación" (1 Tes. 4:3-7). Dios desea que todo creyente sea santificado. ¿Qué significa "santificado"? Usemos la palabra puro en su lugar. Pablo en este pasaje está hablando de la pureza práctica y ofrece cuatro principios.

Abstenerse de la fornicación

Manténgase alejado del pecado sexual. No dice evitar todo lo relacionado con el sexo; dice manténgase alejado del pecado sexual. Por supuesto, esto quiere decir que no debemos involucrarnos en actos sexuales que están mal. También significa

que no nos acerquemos a esas cosas. Algunos cristianos que no soñarían en hacer esas cosas se sientan y ven a otra persona haciéndolas o leen acerca de ellas en algún libro y llaman a esto entretenimiento. Nosotros no debemos tomar parte en estas cosas.

No soy un mojigato; creo que el sexo es algo glorioso. Dios lo inventó. Si él lo creó, entonces es bueno. Pero él lo diseñó para la belleza de la relación matrimonial y sólo para eso. Que una persona crea que puede engañar a Dios y estimularse con el sexo apartado del matrimonio es creer la mentira del diablo.

Es absurdo que un joven (o cualquier otra persona) que está viviendo en impureza sexual diga: "Dios, muéstrame tu voluntad". Esa persona ni siquiera está haciendo lo que este versículo dice que es su voluntad. ¿Por qué debería Dios revelarle algo más de su voluntad?

Manténgase alejado del sexo inmoral. Ese es un principio sencillo. Alguien inevitablemente dice: "¿Qué tan lejos?". Lo suficiente como para estar puro. Santificado. Apartado completamente para Dios.

¿Estoy diciendo que no puede tomarse de la mano con la persona que ama? Ese no es el asunto. ¿Quiero decir que no se pueden besar? Tampoco quiero decir eso. La Biblia dice: "Todas las cosas me son lícitas, pero no todo me conviene. Todas las

cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna" (1 Cor. 6:12). Dios sólo lo puede bendecir en tanto esté controlando lo que hace para su honra. Cuando la lujuria lo controla, usted ha cruzado el límite. Es un principio sencillo.

Controle su cuerpo

El segundo principio referente a la pureza práctica se expresa en 1 Tesalonicenses 4:4. "Cada uno de vosotros sepa controlar su propio cuerpo en santificación y honor". En el idioma griego, hay dos significados posibles de la palabra cuerpo: "esposa" o "cuerpo". De acuerdo al contexto yo digo que significa "cuerpo". Lo que Pablo está diciendo es que debemos controlar nuestros cuerpos; eso es pureza.

Nosotros deberíamos mantener nuestros cuerpos en sujeción para asegurarnos de estar honrando a Dios. Eso incluye la manera en que nos vestimos y las cosas que hacemos con nuestros cuerpos. Este principio cubre el área entera de la lujuria de la carne, y no sólo cosas sexuales. Una persona puede deshonrar a Dios al vestirse exageradamente para llamar la atención. La glotonería también lo pone a uno en la posición de deshonrar a Dios y pecar, porque es obvio a todos que el glotón no puede controlar el deseo de comer. Nada que gratifique al cuerpo a costa de la deshonra de Dios puede tener cabida en la voluntad de Dios.

Someta sus pasiones

El cristiano no debe vivir "con bajas pasiones [deseo perverso que tiene que ver con asuntos sexuales], como los gentiles [paganos] que no conocen a Dios" (1 Tes. 4:5). ¿Qué está diciendo Pablo? No actúe como el resto del mundo: ellos son guiados por sus pasiones.

Una jovencita de 16 años se me acercó una vez con lágrimas corriendo por sus mejillas y me dijo:
—John, ya no lo puedo soportar.

Ella dijo:

—Me voy a matar.

Le pregunté: ¿por qué?

Ella contestó:

—Me he metido con tantos chicos desde que tenía 13 años que no me puedo ni mirar en el espejo.

Nos sentamos y hablamos del amor de Dios y su perdón total. Esa adolescente invitó a Jesús a que entrara en su vida. Después sus ojos destellaban a través de las lágrimas mientras me decía:

—¿Sabes algo? Siento que he sido perdonada.

Yo le aseguré que lo estaba. Ella salió de ese sitio ya no para vivir en el fango sino para ocupar su mente en las cosas de arriba.

Una de las cosas grandiosas y liberadoras del cristianismo es que lo saca a uno del fango y lo levanta. ¡Manténgase arriba! No actúe como los impíos.

Trate a los demás con justicia

Ninguna persona debe "en este asunto atropellar ni engañar a su hermano" (1 Tes. 4:6). En otras palabras, no se aproveche de la gente.

Algunas personas ponen el pie en el cuello de otras para obtener lo que quieren. Otras usan a otros de manera sexual para gratificar sus propios deseos. Otros usan a gente en los negocios. Hay muchas maneras de usar a otros. No lo haga porque "el Señor es el que toma venganza en todas estas cosas".

Usted podría decir: "No me gustan esas reglas. Dios es de mentalidad cerrada". Entonces el versículo 8 es para usted. "Por lo tanto, el que rechaza esto no rechaza a hombre, sino a Dios quien os da su Espíritu Santo". Si usted maltrata a la gente, realmente maltrata y desprecia a Dios.

En el versículo 7, Pablo resume lo que hemos estado diciendo. "Porque Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a la santificación". El llamado de Dios, la voluntad de Dios, es que seamos santificados, santos, puros.

Robert Murray McCheyne habló en la ordenación del joven Dan Edwards en el año 1860. Él dijo algo así como esto: "Señor Edwards,... no se olvide del hombre interior, el corazón. El oficial de caballería sabe que su vida depende de su sable, así que lo mantiene limpio. Cada mancha la quita con el mayor cuidado posible. Señor Edwards, us-

ted es el instrumento escogido por Dios. Según su pureza, así será su éxito. No es el gran talento; no son las grandes ideas lo que Dios usa; es la gran semejanza a Jesucristo. Señor Edwards, un hombre santo es un arma asombrosa en las manos de Dios" (ver 2 Tim. 2:21). McCheyne tenía razón, y la voluntad de Dios es que usted sea santo, santificado.

Material exclusivo para
www.dcristo.net
www.dcristo.org
www.doctrinabiblica.com

Haga callar a los críticos

Imagíñese a un joven que está queriendo ansiosamente conocer la voluntad de Dios para el trabajo de su vida. Está tan dedicado a Dios que incluso está dispuesto a ser un misionero, lo cual parece ser el sacrificio supremo ante los ojos de algunas personas.

Pero nuestro joven amigo, a pesar de su dedicación, tiene algunos problemas. Es un poquito terco. Parece tener problemas en llevarse bien con aquellos que tienen autoridad sobre él. Las razones de su rebelión son muy buenas, por supuesto, por lo menos ante sus ojos.

Finalmente, nuestro joven buscador de la voluntad de Dios lleva su problema a un pastor sabio. "Creo que Dios quiere que sea misionero", dice él, "pero no estoy seguro si quiere que sea un misionero dentro del país o fuera".

El pastor lo mira directamente a los ojos. "Joven", dice él, "lo que usted necesita ante todo es ser un 'submisionero'. Necesita aprender lo que significa sometimiento".

¿Palabras duras? Quizás; pero ciertas. El apóstol Pedro escribió: "Estad sujetos a toda institución humana por causa del Señor; ya sea al rey como quien ejerce soberanía, o a los gobernantes como quienes han sido enviados por él para el castigo de los que hacen el mal y para la alabanza de los que hacen el bien. Porque ésta es la voluntad de Dios" (1 Ped. 2:13-15).

¿Qué es lo que Dios desea que haga? Someterse. ¿De qué clase de sometimiento está hablando? Las Escrituras esbozan varias clases, incluyendo para con los padres y otros creyentes. Pero aquí Pedro hace un llamado específico a la clase de sometimiento que lo convierte en el mejor ciudadano posible en la sociedad en la que vive.

¿A quién estamos tratando de alcanzar? Al mundo. Si no somos la personificación de lo que debería ser un ciudadano en el mundo, con seguridad haremos daño a nuestro testimonio. Dios no sólo ordena que nos sometamos a aquellos que ejercen autoridad, sino que nos dice claramente la razón. "Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo el bien hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos" (1 Ped. 2:15).

¿Sabe usted lo que los críticos de Cristo buscan

en los cristianos? ¡Fallas! ¿Cómo vamos a evitar que encuentren fallas? Elimine las fallas. Necesitamos hacer callar la ignorancia de los hombres insensatos.

¿Cómo va usted a hacer callar a sus críticos? Viviendo una vida ejemplar dentro de la sociedad. Eso es lo que Pedro quiere decir. El cristiano no es un revolucionario. Si hay una manera legal de hacer un cambio que se necesite, él escoge esa ruta. Él trabaja. Se esfuerza por ser la mejor persona posible y ofrecer la mejor contribución que pueda a la sociedad, pero lo hace dentro del marco legal.

Nunca abuse de su libertad. No la use como disfraz para ser malicioso y perverso (1 Ped. 2:16).

Alguien inevitablemente dirá: "No creo en esta restricción. Dios me ha dicho en el corazón que está mal. Así que voy a infringir esta ley o resistir esa regla".

¡Espere un minuto! La Biblia dice que no esconde su malicia debajo del manto de la llamada libertad cristiana. Dios dice: "Honrad a todos; amad a los hermanos; temed a Dios; honrad al rey" (1 Ped. 2:17).

Si usted tiene un jefe, esté "sujeto con todo respeto a vuestro amo" (1 Ped. 2:18). Usted podría decir: "¡Usted no conoce a mi jefe!". La Escritura continúa, "...no solamente a los que son buenos y comprensivos, sino también a los severos". La palabra *severo* significa "perverso". ¿Tiene usted

un jefe perverso? ¿Qué se supone que deba hacer? Sométase, amorosa y voluntariamente.

Sacuda al mundo

Tantas veces me digo a mí mismo que si los cristianos alguna vez aprenden a vivir la clase de vida que Pedro describió sacaríamos al mundo de su eje. Pero a veces el mundo no puede distinguirnos de sí mismo. El apóstol Pablo hace un llamado a los cristianos que están trabajando para jefes que no son cristianos para que les den un día de trabajo honesto por cada día pagado y les muestren que esa es la norma de un cristiano (ver Efe. 6:5-8).

Si usted es ciudadano de cierto estado, obedezca las leyes de ese estado para que la gente pueda saber que su fe es real, que alcanza e influye cada área de su vida. Siempre me perturba cuando un individuo que tiene un eslogan cristiano en su parachoques pasa zigzagueando a los carros como un maniático.

El principio de la buena ciudadanía lo sostiene además Pablo, quien dice que cuando la iglesia escoge a un anciano, debe elegir a uno que sea irreproducible (ver 1 Tim. 3:10).

Usted podría preguntar: "¿Se supone que deba obedecer todas las leyes del lugar?". Sí, cada una de ellas. Si no está de acuerdo con ellas, eso no cambia el tema. Obedézcalas. Ahora, si usted conoce una manera de trabajar políticamente para

cambiar leyes malas, muy bien; pero hasta que sean cambiadas, obedézcalas.

¿Pero qué tal si le dicen que haga algo que infringe la clara revelación y el mandamiento de Dios? ¡Entonces no lo obedezca! Esa es la única excepción. Esto es lo que sucedió cuando los gobernantes judíos detuvieron a Pedro y Juan. Les dijeron que ya no predicara en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan contestaron: "Juzgad vosotros si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios". Y salieron de ese sitio y comenzaron a predicar (ver Hech. 4:18-20). La única vez en que un creyente debe infringir la ley del lugar es cuando la ley le prohíbe hacer lo que se le ha dicho por medio del mandamiento directo de Dios, o cuando se le ordena hacer lo que Dios prohíbe.

¿Qué estoy diciendo? Es que Dios quiere que seamos la clase de ciudadanos en el mundo que llamará la atención del mundo. Necesitamos ser diferentes. Necesitamos tener las cualidades de la sal y la luz (Mat. 5:13-16). Eso implica sometimiento, lo cual ordena claramente la Escritura.

CAPÍTULO 6

Enfrente a la crítica

Muchos posibles seguidores de Jesús vienen a él con sueños de grandeza, los cuales son buenos cuando están en el lugar que les corresponde. Jesús puso en su lugar a los discípulos por discutir sobre quién de ellos era el más importante, y les dijo que la verdadera grandeza se centra en servir a los demás (Mar. 9:33-35). Pero Jesús también dio ánimo a sus aspiraciones de grandeza con declaraciones tales como: "...Vosotros que me habéis seguido os sentaréis también sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel" (Mat. 19:28).

Pero en la voluntad de Dios, la grandeza sigue detrás del sufrimiento, a menudo muy detrás. Si un hombre se une a Jesús teniendo como objetivo la grandeza, será mejor que esté consciente de que

el sufrimiento viene primero. De otro modo, la voluntad de Dios podría comenzar a parecerle bastante indeseable después de que ha estado siguiéndole un corto tiempo.

Un tipo se acercó a Jesús diciendo que quería hacer la voluntad del Señor. "¡Te seguiré a donde quiera que vayas!", declaró.

Jesús respondió: "Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza" (Luc. 9:57, 58). Él quería que este posible seguidor supiera que la voluntad de Dios implica sufrimiento.

El apóstol Pedro escribió: "Y cuando hayáis padecido por un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, quien os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restaurará, os afirmará, os fortalecerá y os establecerá" (1 Ped. 5:10). El sufrimiento es parte del camino del cristiano.

Por eso el apóstol Pedro también escribió acerca de "los que sufren según la voluntad de Dios" (1 Ped. 4:19).

Alguien podría decir: "¿Debo sufrir? Yo sí califico para esa parte. Caramba, sí que sufro. Cargo una verdadera cruz. Mis padres son mi cruz". O, "Mi esposo(a) es mi cruz". O, "Mi suegra es mi cruz".

Pero esa no era la clase de sufrimiento a la que se refería Pedro. Él escribió: "Porque es mejor que padeczáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios

así lo quiere, que haciendo el mal" (1 Ped. 3:17). Debemos sufrir, no porque no somos el tipo correcto de persona, ni porque somos antagonistas, malhumorados, cascarrabias o algo que esté fuera de lugar, sino que debemos sufrir por hacer lo correcto.

Cuando eso sucede, dijo Pedro, "Antes bien, gozaos a medida que participáis de las aflicciones de Cristo" (1 Ped. 4:13). Usted debería estar contento por esto. "Cuando sois injuriados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados... Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometerse en asuntos ajenos" (1 Ped. 4:14, 15).

El pasaje continúa: "Pero si alguno padece como cristiano..." (v. 16). ¿Entiende a qué se está refiriendo? ¿Sabe cuál es el nivel adecuado de juego? Si usted es un cristiano que está viviendo una vida piadosa en un mundo impío, sufrirá.

El apóstol Pablo lo dice de esta manera: "También todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos" (2 Tim. 3:12).

Usted podría decir: "Pero no estoy siendo perseguido". Entonces pueda que no esté viviendo una vida piadosa ante el mundo. Pero si sufre, es algo maravilloso, "...el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros" (1 Ped. 4:14).

El evangelismo no es sólo la tarea de un predicador. Es la suya. Ni tampoco se cumple simplemente

distribuyendo tratados por todos lados, independientemente de lo bueno que eso pueda ser. El evangelismo implica una vida piadosa ante un mundo impío; y esto traerá persecución, porque al mundo no le gusta Jesús.

¿En los matorrales?

Consideré las palabras de Pablo como fueron registradas en Filipenses 1:29: "Porque se os ha concedido a vosotros, a causa de Cristo, no solamente el privilegio de creer en él, sino también el de sufrir por su causa". Aquí tenemos algo sorprendente. El sufrimiento está vinculado con la fe. La Biblia no ve al cristiano en algún momento como alguien que no sufre, porque cualquiera que vive una vida devota en el mundo será criticado por él como respuesta. Si usted está pasándola de maravillas, significa que no está viviendo una vida devota o que la está viviendo en los matorrales, donde el mundo impío no lo puede ver.

La Biblia muestra cómo podemos vivir exitosamente una vida devota en un mundo impío. Hechos 4 registra cómo Pedro una vez descargó un sermón explosivo sobre los líderes de Israel. Les molestó tantas veces que estoy sorprendido de que no lo apedrearon en ese instante. Cuando terminó de predicar, la Biblia dice que los judíos "les echaron mano" a Pedro y Juan (Hech. 4:3). No fue para ordenarlos, ¡podemos estar seguros de eso!

Era para ponerlos en la cárcel. Pero el resultado del sermón de Pedro fue que muchos creyeron. El número de hombres que se convirtieron llegó a 5.000.

Y además hubo probablemente 5.000 mujeres y niños. Cuando la iglesia tenía unas cuantas semanas de existencia, quizás se habían ganado unas 20.000 personas. En el siguiente capítulo escucharemos acerca de su multiplicación, pero no nos dice cuántos ¡porque no se podían contar!

Pero regresemos a Pedro y Juan, quienes fueron lanzados a la cárcel esa noche. En la mañana los sacaron y les preguntaron: "¿Con qué poder, o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?" (Hech. 4:7).

Me imagino que Pedro pensó: "¡Qué pregunta! ¿Sabe este sujeto lo que está diciendo? ¡Yo le contestaré!".

En cierta forma, Satanás es un tonto. Él se confía demasiado. Él creyó: "Me encargaré de ellos. Haré que los capturen". Pero, ¿sabe lo que sucedió? Los abofetearon delante del Sanedrín (los líderes máximos de Israel) y ellos predicaron de Jesús al Sanedrín, una oportunidad que jamás hubieran tenido a menos que Satanás lo hubiera organizado. Satanás hace eso todo el tiempo. Él puso a Pablo en la cárcel filipense, y el carcelero y toda su familia fueron salvos. Él puso a Jesús en la cruz, ¿y qué sucedió? Jesús redimió al mundo. Satanás real-

mente no sabe en qué se está metiendo. Y Dios es soberano.

Pedro y Juan entraron en este asunto, y simplemente aceptaron su sufrimiento. No se pusieron a fastidiar. No hubo peleas, gente corriendo, escondiéndose detrás de algún pórtico, ni nada por el estilo. Siguieron adelante con la confianza de que esto era la oportunidad que Dios les había dado.

Luego Pedro, lleno del Espíritu Santo (Hech. 4:8), predicó el nombre de Jesucristo y cerró con una invitación con el clásico estilo evangelístico. "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4:12).

Sin desorden

Imagínese a Pedro de pie en el pasillo de piedra labrada del templo. Todo el Sanedrín está sentado ahí, incluyendo a Caifás que está sentado detrás de ellos en la silla del sumo sacerdote. ¡Pedro está predicando a Jesús! Y no está en desorden. Le habían preguntado en qué nombre había sanado al cojo de la puerta Hermosa, y sólo les estaba contestando honestamente.

Luego el sufrimiento empeoró.

Las autoridades ordenaron a Pedro y Juan a que no hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús (Hech. 4:18). Pedro y Juan contestaron: "Juzgad

vosotros si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios" (Hech. 4:19). Esa fue una pregunta muy difícil de contestar ante el Sanedrín porque ellos se creían religiosos y decían creer en Dios. Si decían: "Ustedes deben obedecer-nos en lugar de Dios", los pondría abiertamente en contra de Dios. Si decían: "Deben obedecer a Dios, no a nosotros", eso también los pondría en contra de Dios, y exoneraría a los discípulos. Pedro los había dejado perplejos.

Las autoridades sermonearon a Pedro y Juan y los amenazaron más. No pudieron encontrar una manera de castigarlos porque tenían miedo del pueblo, así que los dejaron ir.

Pedro y Juan corrieron hacia la asamblea de cristianos, y todos ellos tuvieron un tiempo glorioso alabando a Dios. Luego oraron. No dijeron: "Dios, protégenos; están tras de nosotros".

Ellos oraron: "Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que hablen tu palabra con toda valentía" (Hech. 4:29).

Ellos no dijeron: "Ayúdanos". Ellos dijeron: "¡Llénanos de poder y envíanos de regreso otra vez!".

"Cuando acabaron de orar, el lugar en donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía" (Hech. 4:31).

¿Qué dice el siguiente versículo? "La multitud

de los que habían creído..." (Hech. 4:32). ¡Tuvieron resultados! Salieron y pusieron a ese pueblo de cabeza.

Fue algo hermoso, ¿sabe?, porque se sometieron al sufrimiento. Ellos confrontaron su mundo con valentía; no dieron marcha atrás. No se escaparon a escondidillas o usaron tácticas evangelísticas reaccionarias. No estuvieron tratando de poner el evangelio en el bolsillo de alguien. Ellos confrontaron al mundo de frente con las declaraciones de Cristo, con amor y sin importar las consecuencias. ¿Sabe lo que sucedió? Lograron oportunidades que jamás hubieran tenido de otro modo, y Dios les dio más valentía que nunca.

Uno de los problemas del evangelismo de hoy en día es que los cristianos no están dispuestos a estar firmes cara a cara con el mundo y decirles las verdades de Jesucristo tal como son. El evangelio ha sido mutilado para acomodar los prejuicios de todos. Necesitamos valentía. Es triste que la valentía de Pedro y Juan está lejos de lo que la mayoría de nosotros experimentamos en nuestras vidas. Ruego a Dios para que nos dé más valentía.

Confrontando a los militantes

En una ocasión me invitaron a hablar en una universidad de 15.000 a 20.000 estudiantes en un área predominantemente judía de Los Ángeles. Me pidieron que hablara sobre los fundamentos

filosóficos del cristianismo. Muchos estudiantes estuvieron presentes, y la facción radical judía también estuvo allí.

Algunos eran combatientemente anticristianos. Allí estaban, todos listos a escuchar lo que tenía que decir.

A veces cuando uno predica uno siente el poder de Dios corriendo por las venas. Es como si uno estuviera de pie pero Dios está haciendo todo. Dios me dio una manera de pensar clara y una voz fluida. El auditorio estaba en total silencio, y yo estaba listo para que me aventaran tomates y huevos. Durante una hora, desarrollé los fundamentos filosóficos del cristianismo. Los últimos 10 minutos los pasé demostrando que Jesús es el Mesías.

Cuando acabé, la organización militante exigió que prohibieran permanentemente mi entrada a la universidad. Comencé a recibir cartas amenazantes en el correo contra mi vida y mi familia. También iban a ir un domingo en la mañana y hacer explotar mi iglesia. Comencé a recibir llamadas telefónicas obscenas y amenazadoras a las dos y tres de la mañana.

Por segunda vez en mi vida comencé a darme cuenta de lo que es confrontar al mundo y encontrar que la hostilidad hacia Jesús era dirigida hacia mí. No puedo decir que haya tenido una experiencia más emocionante que en esos días (y aún conti-

núa). Confronté al mundo con valentía en el poder del Espíritu de Dios, ¡y sucedieron cosas!

Pude haberme mantenido alejado de las instalaciones universitarias ese día por temor a que acabasen con mi ministerio o pusieran en peligro mi vida. Pero fui. Un estudiante se me acercó después de la reunión, mientras todavía estábamos allí y los murmullos aún continuaban, y me dijo: "¿Podría ir a hablar con usted?".

Una semana después de nuestra conversación, él vino a mi oficina, se sentó y dijo: "Lo que usted dijo tenía sentido, y yo quiero conocer a Jesucristo". Él ahora es un hermano en Cristo, y su salvación fue resultado de mi visita a ese infierno. Él ya se ha reproducido guiando a otros a Cristo.

Usted podría decir: "MacArthur, usted no tenía que meterse en grandes problemas".

Ah, sí, claro que sí. ¡Soy necesario para el bien de un joven! Si Dios quisiera que incluso perdiera mi vida, yo debería perderla con gusto por su causa. Esa fue la actitud de Pablo. Él dijo que se gloraba en los padecimientos, tribulación, necesidad, incluso en la persecución, porque cuando era perseguido, la gente era salva y eso es bueno.

Un cristiano es prescindible. Puede que usted no reciba oposición física pero puede sufrir persecución intelectual en cambio. Usted puede ser aislado silenciosamente de la sociedad. Puede ser rechazado cortésmente cuando comparte con sus

compañeros de oficina. La gente puede adoptar una actitud despectiva. Y eso causa un problema de decaimiento de la autoestima. Todas las personas quieren ser aceptadas. Pero usted no puede ser aceptado por el mundo y ser efectivo para el Señor.

No soy un masoquista. No me causa placer el ser abusado, en forma espiritual o de cualquier otro modo, y no me estoy refiriendo a ir por ahí diciendo: "Ay, pobre de mí. Me están persiguiendo. Qué espiritual que soy, ¿verdad?". Dios no lo permite. Pero me estoy refiriendo a una buena disposición a ser valiente, a enfrentar al mundo sin importar las consecuencias. Nunca suavice el evangelio. Si la verdad ofende, entonces deje que ofenda. La gente ha estado viviendo toda su vida ofendiendo a Dios; deje que se ofendan por un momento.

Considere las palabras de Pablo en su carta a los filipenses: "Al contrario, aunque haya de ser derramado como libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y me regocijo con todos vosotros" (Fil. 2:17). ¿Qué quiso decir Pablo? Si tengo que morir como sacrificio para que ustedes sean salvos, eso es bueno. Si tengo que ofrecer mi vida como sacrificio por el gozo suyo, me encanta.

En su carta a los colosenses, Pablo se regocijó de sus sufrimientos. Usted podría creer que Pablo estaba loco. No. Él dijo: "Me gozo en lo que padez-

co por vosotros, y completo en mi propia carne lo que falta de las tribulaciones de Cristo" (Col. 1:24). ¿Qué quiere decir? Al mundo le encantaría agredir a Jesús. Ellos no persiguen a los cristianos porque no les caen bien; ellos persiguen a los cristianos porque no les cae bien Jesús. No lo pueden agredir porque está en el cielo, así que lo agreden a usted y a mí.

Pablo dijo que estaba soportando el sufrimiento que estaba dirigido a Jesús; estaba completando en su propia carne lo que faltaba de las tribulaciones de Cristo. El mundo no ha acabado de matar a Jesús. Pablo se interpuso al mundo para morir por aquel que había muerto por él. Del mismo modo, debemos tenerlo por sumo gozo estar firmes y recibir las flechas que están dirigidas a Jesús.

Pablo dijo: "Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús" (Gál. 6:17). Estas cicatrices de aquí, no fueron para mí. Fueron para Jesús, ¡pero las recibí por él! ¿Está dispuesto a sufrir por aquel que sufrió por usted? ¿Está dispuesto a confrontar al mundo? Esa es la voluntad de Dios.

Usted es la persona indicada

La voluntad de Dios es que usted sea salvo, lleno del Espíritu, santificado, sumiso y sufrido. La Palabra de Dios aclara todo esto. No continúe leyendo hasta que haya entendido estos cinco principios.

Usted dirá: "MacArthur, usted me iba a decir a qué universidad debería ir. Me iba a decir específicamente la voluntad de Dios. ¡No lo ha hecho!".

Bueno, permítame darle el principio final, ¡pero agárrese de su silla! ¡Quizás va a querer saltar y gritar! Si usted está haciendo todas estas cinco cosas básicas, ¿sabe cuál es el siguiente principio de la voluntad de Dios? ¡Hacer lo que usted quiera! Si esos cinco elementos de la voluntad de Dios están funcionando en su vida, ¿quién está gobernando sus deseos? ¡Dios! El salmista dijo:

"Deléitate en el SEÑOR, y él te concederá los anhelos de tu corazón" (Sal. 37:4). ¡Dios aquí no dice que va a cumplir todos los deseos! Si usted está viviendo una vida devota, él le dará los deseos correctos.

La gente me dice:

—¿Por qué entró a su ministerio actual cuando antes tenía un ministerio tan placentero en otra área?

Siempre respondo:

—Porque quería.

—Ajá. Hizo su propia voluntad.

Tuve un amigo que se me acercó y dijo:

—John, no sé dónde quiere el Señor que sirva.

Yo le dije:

—Martín, si pudieras escoger cualquier servicio en el mundo, ¿Cuál quisieras?

Él dijo:

—Ah, tengo una carga tremenda por el pueblo de Israel. Hablo francés con fluidez, y París está lleno de gente judía que no conoce a Jesús. A mí personalmente me encantaría ir a París como misionero a los judíos.

Verifiqué si entendía los cinco principios espirituales y le dije:

—Martín, ¿has hecho todas estas cosas?

Él contestó:

—Sí, creo sinceramente que estoy comprometido con Cristo en estas áreas.

Yo le dije:

—Martín, adiós, que tengas un buen viaje.

Él vaciló y dijo:

—Pero tengo que escribir a 42 juntas misioneras.

Yo le dije:

—¡No! Anda nomás.

Él dijo:

—Pero ese sólo es mi deseo.

—Entonces confía en que Dios fue quien plantó ese deseo. Vete de aquí.

Él se enlistó en una misión de fe y se inscribió para ir a Francia. Pusimos un letrero bien grande en nuestra iglesia que decía: "Martín Wolfe se va a Francia". Recaudó todo el apoyo que necesitaba y ahora está sirviendo a Cristo, ¡en Canadá!

¿Qué sucedió? Una vez que se estableció que él era la persona indicada, no fue gran problema el lugar a donde iba. Él está en la ciudad de Montreal, trabajando con judíos de habla francesa. Él tenía la idea correcta; Dios tenía una ciudad diferente.

Esto trae a colación otro principio crucial. Imagíñese tratando de virar y cambiar la dirección de un tractor estacionado. Tarea muy difícil. Se requerirían grúas y cadenas para siquiera moverlo. Pero una vez que está rodando, un vehículo que pesa 18.000 kilos no es difícil de controlar.

Una vez que Martín se puso en marcha, Dios tomó control del timón con los brazos fuertes de su

voluntad y fue fácil. Supongo que Dios pudo haber transportado su grúa celestial, recogido y empujado a Martín en la dirección correcta, pero a él le gusta usar gente que ya se está moviendo.

Escuche este comentario sobre uno de los apóstoles más grandes: "Aconteció que mientras Pedro recorría por todas partes, fue también a visitar a los santos que habitaban en Lida. Allí encontró a cierto hombre llamado Eneas, que estaba postrado en cama desde hacía ocho años, pues era paralítico. Pedro le dijo: 'Eneas, ¡Jesucristo te sana! Levántate y arregla tu cama'. De inmediato se levantó, y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor" (Hech. 9:32-35).

Este relato emocionante registra que Dios usó a Pedro para sanar a un hombre enfermo y comenzar un avivamiento. ¡Qué experiencia bienaventurada la de servir en la voluntad del Señor! Y cuidadosamente insertado en este evento se encuentra un pequeño pensamiento sencillo: "...mientras Pedro recorría por todas partes".

Pedro ya se estaba moviendo, estaba a la disposición de puertas que estuviesen abiertas. Entonces fue cuando Dios lo dirigió a Lida. Recuerde, Dios tiene ministerios abundantes para sus santos más ocupados.

En Génesis encontramos una ilustración fascinante de la misma verdad: "Diciendo: '¡Bendito

sea el SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, que no apartó de mi señor su misericordia y su verdad! En el camino el SEÑOR me guió hacia la casa de los hermanos de mi señor'" (Gén. 24:27). El siervo fue enviado por Abraham para encontrar una esposa para Isaac. Él ni siquiera sabía quién o qué estaba buscando. Pero estuvo involucrado en el servicio y el Señor se hizo cargo del resto.

Participe en la corriente dominante de lo que Dios está haciendo y deje que él lo guíe a esa voluntad perfecta.

Pablo, en su segundo viaje misionero, cumplió el ministerio que Dios había planeado para Galacia, una provincia grande del imperio romano. Él fortaleció, animó y confirmó exitosamente a los santos. La tarea, en ese entonces, se cumplió. Pero Pablo no había terminado, él se estaba moviendo. Él fue un modelo de persistencia.

Pablo se fue al oeste, sin saber específicamente la voluntad de Dios, pero estaba en movimiento para que Dios lo pudiera guiar. La siguiente provincia fue Asia Menor con sus ciudades de Éfeso, Esmirna, Filadelfia, Laodicea, Colosas, Sardis, Pérgamo y Tiatira. Pablo se fue con Silas y Timoteo hacia Asia Menor, emocionado por el prospecto de llevarle el evangelio a la gente de allí.

De repente, como si fuera una muralla de concreto en una autopista, el Espíritu Santo les prohibió predicar el evangelio en Asia (Hech. 16:6). No

sabemos cómo Dios los detuvo, pero lo hizo. La puerta cerrada cambió su dirección y se fueron al norte a Misia, esperando entrar a la provincia de Bitinia. "Pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió" (16:7). Otra barrera en el camino. Se les había detenido de ir al norte, al sur y al este, hacia Galacia. ¿Y ahora qué? A estas alturas podríamos haber dicho: "Todas las puertas están cerradas, será mejor que nos vayamos a casa". Pero Pablo no dijo eso. ¡Todavía quedaba el oeste! De manera que siguieron la frontera entre Asia Menor y Bitinia hacia el oeste hasta que llegaron al mar Egeo. Estaban en la ciudad playera de Troas, "y por la noche se le mostró a Pablo una visión en la que un hombre de Macedonia estaba de pie rogándole y diciendo: '¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!'" (Hech. 16:9). Nunca más se volvería a considerar al cristianismo como otro culto asiático. Se estaba dirigiendo a Europa, toda una cultura diferente, ¡un nuevo mundo!

Dios quiso que estuvieran en Macedonia todo el tiempo. Pero nunca se los dijo hasta que demostraron su fe y persistencia y no podían dar otro paso más.

Manténgase en movimiento, ¡qué principio! Hay tantas personas que se quedan sentadas esperando que la grúa celestial los mueva y dicen: "No sé lo que Dios quiere que haga". Ellos necesitan comenzar a moverse para que Dios pueda guiarlos a

esa área de servicio que él ha planificado. Conocer la voluntad de Dios puede significar caminar por un camino estrecho hasta llegar a un callejón sin salida. En ese momento, Dios abrirá una puerta tan ancha que usted no podrá ver lo que está a su alrededor, ¡sino sólo a través de ella!

¿Cuál fue la respuesta de Pablo? Se encuentra registrada en el libro de Hechos: "En cuanto vio la visión, de inmediato procuramos salir para Macedonia, teniendo por seguro que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio" (Hech. 16:10).

Pablo respondió inmediatamente y esa es la única reacción cuando un corazón persistente se encuentra con una puerta abierta.

Me acuerdo cuando era niño y me iba al parque de diversiones y pagaba unos pocos centavos para perderme en un laberinto. Estaba lleno de espejos, espacios abiertos y vidrios transparentes. La idea era encontrar los espacios abiertos y abrirse paso para salir del laberinto. Un niñito se rindió y se quedó parado en un lugar llorando hasta que viniera su mamá. ¡Yo no! Yo me golpeaba con los vidrios y los espejos hasta encontrar los espacios abiertos y salía después de 15 minutos.

Usted puede rebotar contra muchas puertas cerradas, pero esa es la forma en que Dios lo guía a la fuerza hacia la puerta que él tiene abierta. ¡Muévase! Sea persistente.

¿Sabe qué? La voluntad de Dios no es primordialmente un lugar. La voluntad de Dios no es, ante todo, un sitio donde ir o un lugar donde trabajar. La voluntad de Dios tiene que ver con usted como persona. Si usted es una persona que está en la condición correcta, entonces puede seguir sus deseos y cumplirá así con la voluntad de él.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Rom. 12:1, 2).

Y cualquier cosa que pase en su vida, a lo largo de su recorrido dé gracias, porque “esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús” (1 Tes. 5:18). Él está usando eso para amoldarlo a su voluntad.

¡PREPÁRESE PARA UNA SORPRESA!

Usted podría desear saltar y gritar cuando lea el sexto principio para saber cuándo ha comprobado la voluntad de Dios.

El sexto principio es “Haga lo que quiera”, siempre y cuando los primeros cinco principios estén funcionando en su vida.

Lea acerca de todos los seis principios para entender mejor lo que quiso decir el salmista cuando exhortó: “Deléitate en el SEÑOR, y él te concederá los anhelos de tu corazón” (Sal. 37:4).

El doctor John MacArthur es pastor de la iglesia *Grace Community Church* de Sun Valley, California, y presidente de *The Master's College and Seminary*. Conocido por su predicación expositiva y dinámica, el autor es escuchado diariamente en el programa radial *Gracia a vosotros*. Sus muchos libros incluyen *Los carismáticos*, *El evangelio según Jesucristo*, *Equipados para la batalla*, *A solas con Dios*, entre otros.